



## LO QUE ES POESÍA.

Los editores de Barcelona señores Bastinos, tan inteligentes como activos en la propaganda de los libros buenos, han aumentado su notable *Enciclopedia para la juventud* con un nuevo libro, titulado *Arte de hacer versos al alcance de todo el que sepa leer*: su autor es el señor D. Antonio de Trueba, tan discreto y ameno narrador como sentido poeta, cuyos trabajos honran con ménos frecuencia de lo que nosotros deseáramos las páginas de LA NIÑEZ. En el nuevo libro se explican con la mayor sencillez los problemas del arte poético, constituyendo un trabajo que, aunque elemental, es de la mayor importancia.

El mejor medio de darlo á conocer es reproducir uno de sus capítulos, para lo cual nos fijaremos—por más general—en el que tiene

por título el que encabeza estas líneas. Dice así:

«La generalidad de las gentes está en la creencia de que poesía y versos son una misma cosa; como que para ellas lo mismo es decir: «Fulano ha leído unos versos,» que decir: «Fulano ha leído una poesía.»

El Diccionario oficial de la lengua castellana, de que me voy á valer con frecuencia para dar definiciones autorizadas, ha contribuido á vulgarizar esta opinion, definiendo en primer lugar la poesia por «arte de hacer composiciones en verso,» si bien luego trae estas otras definiciones: «La misma composicion hecha en verso con invencion y entusiasmo, en la que se imita á la naturaleza.»—«El fuego y viveza de las imágenes de la poesia; así se dice: esta obra, aunque tiene versos, carece de poesia.»—«Cualquiera obra ó parte de ella que abunde en figuras, imágenes ó ficciones. En este sentido se aplica tambien este nombre á la prosa escrita en estilo poético, como es el de algunas novelas.»

Me parecen no poco confusas, contradictorias y faltas de claridad y precision, y hasta de limpieza sintáctica, estas definiciones, que no cabe analizar con la detencion y aún con la severidad que merecen



en un tratadito de poética popular como éste.

Casi todos los que hasta aquí han intentado definir la poesía se han contentado con decir que es «una imitación de la naturaleza,» lo cual es una vaguedad que equivale á no decir nada. Apenas me atrevo á ensayar una definición concreta y terminante, porque comprendo las dificultades que ofrece. Sin embargo, me parece que, á falta de otra mejor, puede pasar la siguiente: «Poesía son los afectos más acendrados y bellos, inspirados por la naturaleza ó el arte, y expresados en verso ó prosa.»

Como no tengo completa confianza en la eficacia de esta definición, para hacer comprender lo que es poesía, voy á valerme de ejemplos prácticos que creo han de dar por completo el resultado á que aspiro.

Es una hermosa tarde de verano ó de otoño; el sol está próximo á ocultarse tras los montes ó mares lejanos, y sus últimos resplandores iluminan melancólicamente el horizonte que se dilata á nuestra vista. Cantares de campesinos que dejan sus labores agrarias y tornan alegres á sus hogares, y balidos y esquilas de ganados que tornan á los establos, y rumores de mansos arroyos y de bulliciosos torrentes que la brisa de la tarde trae á intervalos hasta nosotros, y el sonido de algun rústico y dulce albugue que un pastor tañe descendiendo de la montaña tras de su ganado, todos estos y otros sonidos y rumores llegan á nuestro oído de las campiñas y los bosques y las aldeas lejanas. Algunos momentos después, el lento y solemne toque de oración, más ó ménos lejano, viene á mezclarse con los cantos y los rumores de la llanura y las montañas. Ante aquel espectáculo y aquellos cantos y aquellos rumores y aquel toque de campana, detenemos como por instinto nuestro paso en la cumbre de la colina que acabamos de ganar, y contemplamos y escuchamos y meditamos, y una emoción inexplicable se apodera de nosotros, y sin saber por qué pensamos en los seres queridos y las lágrimas asoman á nuestros ojos.

Pues todo esto que entónces sentimos es poesía.

Tras el sueño invernal de la naturale-

za, tras la desnudez de los árboles, tras la aridez del suelo y tras la oscuridad del cielo, llega la primavera y los árboles empiezan á vestirse de hojas y flores, y el césped reverdece, y el cielo se viste de azul, y el sol brilla y calienta, y los pájaros cantan alegres, y deliciosos efluvios de las plantas y las flores embalsaman el ambiente que respiramos. Al contemplar y sentir esta resurrección, experimentamos una alegría y un bienestar inexplicables, y nuestro corazón siente como una ansia de amar que tampoco sabemos explicarnos.

Pues lo que en esta ocasión sentimos es también poesía.

Oímos una música alegre ó triste que parece llevar nuestro corazón y nuestra inteligencia á un mundo desconocido, donde creemos escuchar ecos y rumores y cánticos que nos hacen sentir una mezcla indefinible de dolor y de gozo, de ternura y de exaltación, que humedece nuestros ojos y multiplica hasta lo infinito nuestra aptitud para amar y sentir.

Pues del mismo modo, esto que sentimos y esto que experimentamos en tal ocasión es poesía.

Llámele el Diccionario oficial entusiasmo ó fuego, yo creo que la poesía se debe llamar sencillamente sentimiento, más ó ménos exaltado y profundo, siempre que sea puro y bello.

Por más que el Diccionario, diciendo en una de sus definiciones, que también se da el nombre de poesía á la prosa escrita en estilo que abunda, como el de algunas novelas, en figuras, imágenes ó ficciones, dé á entender que sólo por excepción cabe la poesía en la prosa, es de inferir por los ejemplos de poesía que he presentado que la poesía cabe, por regla general, en el verso y en la prosa.

La belleza de forma es indispensable en lo poesía. Es verdad que ésta tiene su esencia en el fondo; pero si la forma no armonizase con él, la esencia quedaría desvirtuada y oscurecida, como quedaría la hermosura de una mujer, por grande que esta hermosura fuese, si la mujer vistiese de suciedad y harapos.

Lo que hay de cierto en esto, es que el verso es el traje que más agracia á la poe-



sía, con tal que este traje esté bien hecho. La poesía está más en el fondo que en la forma...

Poesía son, pues, los acentos más acendrados y bellos, inspirados por la naturaleza ó por el arte, y expresados en verso ó prosa, y los principales géneros en que la poesía se divide son estos: poesía lírica,

poesía dramática, poesía satírica, poesía didáctica, poesía heroica y poesía bucólica.»

La obra de Trueba debe leerse por todos los aficionados á la bella literatura.

## EL PINTOR Y EL PINCEL.

FÁBULA.

Cierto vano pintamonas,  
Muy lleno de pretensiones,  
Con locas aspiraciones  
De consumado pintor,  
Pasaba su vida entera,  
Siempre con igual trabajo,  
Embadurnando á destajo,  
Pero cada vez peor;  
Y segun iba pasando  
Un dia tras otro dia,  
En loco orgullo crecía,  
Le hinchaba la vanidad;  
Por más que sus mamarrachos,  
Aunque mudos, elocuentes  
Pruebas mostraban patentes  
De que era una nulidad.  
Inquiriendo los motivos  
Que pintar bien le vedaban  
(Las faltas que le imputaban  
No pensando que eran de él),  
Creyó al cabo conocerlo,  
Achacando sus borrones  
A las malas intenciones  
De su inocente pincel.  
Este, al oír que su dueño

Sus faltas le atribuía,  
Dijole así cierto dia:  
¿Por qué has de culparme á mí?  
¿Por qué razon me atribuyes  
Con tan malvada arrogancia  
La causa de tu ignorancia  
Cuando la causa está en tí?  
Yo soy instrumento tuyo,  
Y mientras tú no mejores,  
Ni el pincel ni los colores  
Han de ayudarte jamás;  
Porque para los artistas,  
Cuando de veras son buenos,  
El instrumento es lo ménos,  
La inteligencia es lo más.

—  
*Como este pintor del cuento  
Sé de millares de autores,  
Que siempre de sus errores  
Encuentran explicacion.  
Quiera Dios que á todos ellos,  
Aunque vulgar y sencilla,  
Les sirva esta fabulilla  
De eficaz aplicacion.*

VENTURA MAYORGA.

## DE GENERAL Á SOLDADO RASO.

I

Con un saco de arena sobre el  
hombro recorría todas las calles de  
la corte el pobre Antolin, sin que

ninguna voz contestase á las suyas,  
que se hacian oír hasta en las buar-  
dillas.

—¡El arenero!—gritaba parán-  
dose en todas las esquinas y cla-



vando la vista en todas las ventanas, con la esperanza de que alguna se abriera y sirviese de marco al busto de alguna fregona...

Pero, nada... conocíase que su mercancía no hacía gran falta, y continuaba su camino con paso lento.

Y á fe que ya llevaba tres horas

sin que le aliviasen de su pesada carga, y que esto le producía un malestar y desaliento que contribuían á borrar de su rostro las muestras que se dibujaban de esperanzas primero é indiferencia después...

Llegó la noche y con ella el frío. Sus músculos comenzaban á langui-



decer. En todo el santo día no había probado alimento alguno, y la carga de arena le había agotado sus fuerzas...

¡Pobre Antolin! ¿Dónde iba á satisfacer sus necesidades?... No tenía padres. Los perdió cuando cumplía cinco años, y la miseria y el abandono hicieron presa en su sér con ánimo de no apartarse de él en toda su vida.

Imploró á la caridad de los tran-

seantes, y éstos le respondían de mala manera:

—¡Trabaja, que eres joven!

U:

—¡Holgazan! ¿No te da vergüenza quitar el pan á los pobres ancianos?

Una lágrima se estremeció en sus párpados al oír tal insulto, y se cercioró de la inutilidad de su procedimiento.

¡Le mandaban trabajar y ser



honrado, como si para ello los hombres tuvieran derecho! Él trabajar, ¿y en qué? Nadie se había ocupado de enseñarle un oficio en su niñez ni se acordaron de aconsejarle en sus horas de angustia.

Todos le abandonaron, y el pobre niño era bueno porque había visto mucho malo que le había re-

pugnado y llenado de espanto...

Se introdujo por una callejuela estrecha y excusada, y acomodóse en un rincón con ánimo de dormir.

Colocó el saco de arena debajo de su cabeza, á guisa de almohada, encogióse lo que pudo para librarse de la menuda lluvia que caía, y



masticando las últimas frases de una oración, se quedó dormido.

## II

¡Qué feliz era Antolin! Sobre las mangas de su largo capote de militar se veían las insignias de sargento. Trabajo le había costado adquirir los galones dorados con que se adornaba; pero al cabo ya los poseía, y con ellos el respeto de

sus inferiores y la consideración de sus jefes.

¡Era tan honrado y tan valiente! Él, en la guerra pasada, salvó la vida de su coronel, y él acometió empresas por demás heroicas y bizarras, y tuvo la satisfacción de ver que el éxito las coronaba.

## III

¡Qué contento estaba Antolin! Es verdad que ya llevaba diez años



prestando servicios á su patria; pero ya es un oficial distinguido y apreciado.

Y no se crean Vds. que es un capitán vulgar é ignorante, porque tendré que deciros que se ha pasado muchas noches en vela con los libros delante de sus ojos.

Está tan contento, que solamente viendo su cara se adivina su felicidad.

En la compañía es el más querido por ser el que menos orgullo tiene.

Cosa extraña.

Siente un verdadero placer al



relatar su vida, y siempre está diciendo, con el orgullo de la honradez:

—¡Yo he sido arenero! ¡Yo he sido arenero!

#### IV

Pasaron algunos años.

Los acontecimientos políticos le han favorecido en su carrera.

Archivada se conserva su hoja

de servicios, donde sólo modelos de honra se encuentran.

La subordinación y la obediencia fueron sus ideales cuando la paz sonreía en su amada patria; el arrojo, la valentía y el pundonor eran las palabras que ante su camino veía grabadas con caracteres imperecederos.

Sobre ellas leía Antolin la palabra ¡Lealtad!

Y allá léjos, muy léjos, próxima

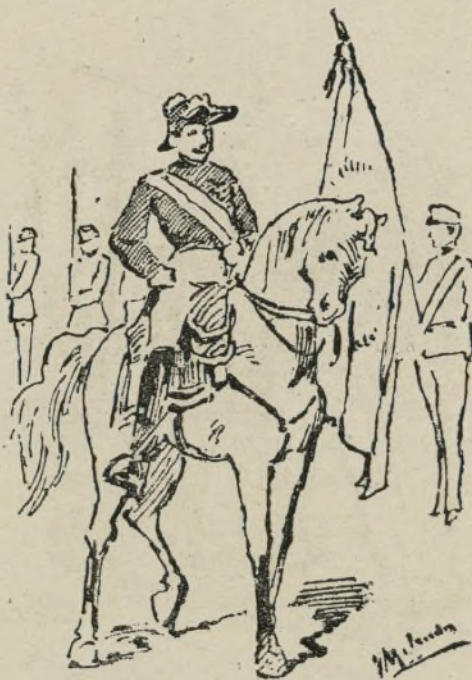


á perderse en el horizonte, como una nube que el viento de la injusticia va á disipar, leía el honrado oficial... *¡Recompensa!*

Y esta le salía á buscar al camino de su vida.

## V

La gente desocupada y curiosa se agolpa en torno de los soldados que forman en las orillas del paseo más espacioso de la corte.



Es un día de parada, y no hay madrileño que no acuda á distraccion tan concurrida y tan barata.

Todas las miradas se fijan en los jefes. Sus briosos caballos, su lujoso atavío y lo rico de sus trajes llaman poderosamente la atención de la concurrencia.

Ved sobre un caballo blanco al

Excmo. Sr. Capitan general D. Antolin N... La felicidad de su alma se traduce en sus miradas.

Todo el pueblo conoce su historia, y le ama como á uno de los héroes de la honradez y del trabajo. Su pecho, lleno de cruces, proclama las acciones de su vida. El respeto y aprecio que le profesan sus inferiores explican su compor-



tamiento, y su historia hace comprender la confianza que en él deposita el Gobierno.

El general Antolin es feliz. El premio de sus acciones le recoge constantemente en sus dias. La tranquilidad de su conciencia no

hace apagar en sus labios las sonrisas de satisfaccion.

El ejército le proclama y el rey le honra públicamente...

## VI

El frio de la noche despierta al



pobre arenero. A su lado encuentra á dos guardias de Orden público que poco despues le conducen á la prevencion por vagabundo.

Allí supo Antolin que la suerte le habia escogido para soldado.

Desde entónces se propone seguir soñando despierto y observar en la vida la conducta que siguió dormido.

Sufre con resignacion los traba-

jos del servicio, y espera, fiado en su honradez, ser, no ya general, sino cabo segundo.

Despues irán creciendo sus ambiciones.

¿Llegará á capitan general?

No sé.

Pero dice que si obtuviese tan elevada categoría, diria á voz en cuello: « Yo he sido arenero. »

PEDRO GROIZARD.





## GALERÍA DE DESGRACIADOS.

## XXIII.

## Juan García.

Juan García fué muy guapo  
Y el más rico de su pueblo,  
Que libre realizó siempre  
Sus caprichos y deseos:  
Aborreciendo el trabajo  
Alejóse de los buenos;  
Así que hácia á la desgracia  
Caminando fué derecho,  
Hasta que esclavo se vió  
De la bebida y del juego,  
Y más tarde sin fortuna,  
Y lo que es peor, enfermo.  
Pensó y quiso desde entónces  
Enmendar todos sus yerros,

Cobrar la salud perdida,  
Belleza, favor, dinero;  
Quiso hacer milagros, cosa  
Que sólo piensan los necios,  
Alcanzando únicamente  
Desengaños, y hoy por eso  
El más feo es Juan García  
Y el más pobre de su pueblo.  
Pero si bien la desgracia  
A los hombres da tormento,  
Al que se arrepiente, vida  
Con la esperanza da el cielo;  
Y nada importa ser pobre  
Y no tener valimiento,  
Porque en este mundo basta  
Para ser feliz, ser bueno.  
Debió detenidamente  
Pensar Juan García en esto,



Y en conformarse y pedir  
Trabajo en su mismo pueblo,  
Cuando de allí á cuatro meses  
Una mañana le vieron  
Salir con la azada al hombro  
Para trabajar dispuesto.  
Desde aquel día, lo justo  
Gana para su sustento,  
Y aunque demacrado, vive,  
Y nada altera su sueño.  
Así con razon disfruta  
Fama de honrado, y el tiempo  
Que tiene de sobra emplea  
En dar prudentes consejos  
A aquellos que, equivocados,  
Van por torcido sendero  
A la desgracia y la ruina,  
Como él marchó en otro tiempo.  
Déjanle todos hablar,  
Todos le escuchan atentos  
Y le compadecen y aman,  
Y hasta le tienen respeto:

De modo que Juan García,  
A no dudar, está siendo  
Un estudio, una leccion,  
Una verdad y un ejemplo.  
Y mientras que continúe  
Favor implorando al cielo,  
Trabajando decidido  
Y al que yerra corrigiendo,  
De sus locuras pasadas  
Se irá borrando el recuerdo,  
Y en alegrías sus penas  
Se tornarán con el tiempo.  
Y aunque sabe Juan García,  
Que al fin es fuerza saberlo,  
Que ni el más guapo ni rico  
Volverá á ser de su pueblo,  
No le importa; porque supo  
Viendo en sí mismo el ejemplo,  
Que es bastante en esta vida  
Para ser feliz, ser bueno.

EDUARDO GUILLEN.

## LO QUE PUEDE VER UNO EN LA ALDEA.

No sé cuánto tiempo va ya pasado, niños del alma, sin que al parecer nos hayamos entretenido en platicar juntos por medio de esta REVISTA. Y digo al parecer, porque la prueba de que nunca os olvido es que, aún en estos momentos, en los que vengo á la aldea á buscar esparcimiento al ánimo y salud para el cuerpo, mi primer pensamiento es para vosotros; y rompiendo propósitos hechos de antemano de no coger la pluma ni fatigar el espíritu, voy á comunicaros unos ligeros pensamientos que el otro día se me ocurrieron al pasear por los campos que rodean al retirado lugar donde vivo al presente.

Subía yo por la pequeña cuestecita que conducía al punto desde donde mejor se veía toda la aldea, los lugares que la rodean, y los más bellos y variados horizontes que la hermosean y alegran. ¡Si viérais qué cuadro tan encantador y delicioso!

Muy entretenido estaba yo en aquella contemplación, cuando distinguí una niña de poco más de doce años que estaba recogiendo, por entre los pinos que poblaban parte del monte, las piñas y ramas secas que había caídas en el suelo. Paréme á observarla por algún tiempo: vestía bien pobremente, con una saya compuesta de remiendos que ya habían perdido el



color; traía en la cabeza un pañuelo de algodón muy usado; su rostro macilento, lo mismo que el pálido carmin de sus labios, decían á las claras la triste condicion de aquella niña.

Hícela venir á donde yo estaba, despues de saber cuál era su nombre y de qué lugar; preguntéle para qué recogía todo aquello, y contestóme en seguida que su madre iba al pueblo á vender las únicas gallinas que tenían, y con su importe allegar recursos para comer unos días...

¡Pobre niña! ¿Qué recursos podría allegar con la venta de dos gallinas?...

Por otras preguntas que la hice comprendí que era una aldeanita huérfana de padre, que vivía en una caseta medio arruinada que había en el mismo lugar donde yo estaba, sin más recursos que los que reunía su madre trabajando de jornalera el día que la buscaban los vecinos de la aldea para ayudar á sus faenas, sufriendo mil escaseces y miserias, que si fuese á referíros las, estoy seguro que os harían llorar. Pero yo no quiero entristecer tanto vuestro tierno corazón.

Luégo que la niña se marchó por el monte abajo con un haz de leña sobre la cabeza camino de la aldea, volví á quedar solo con mis pensamientos. ¡Cómo recordé entónces á aquellos otros niños que

porque no se les compra un juguete patalean, levantan el grito al cielo y se deshacen al fin en llanto!... Y hé aquí que con su importe tendrían para comer por algunos días aquella aldeanita y su madre. ¡Cómo recordé también entónces los caprichos de otra niña á quien yo conozco mucho, que desespera á su mamá porque no le pone otro sombrero más á la moda, un vestido mejor y más rico, y otras cosas que no digo ahora por no avergonzarla, sabiendo que suele leer los números de LA NIÑEZ!

Ciertamente que si estos niños y otros muchos estuviesen á mi lado viendo á la aldeanita tan trabajada por el infortunio, tan buena, tan humilde y conforme con su triste suerte, lamentarian de todas veras los gastos inútiles que obligan á hacer á sus padres; tendrían, á buen seguro, más cuidado en guardar los libros de la escuela, para no estar comprándolos nuevos todos los días, y no pedirían todas las cosas que se les ocurre comprar, y cuyo importe bastaría para salvar á la pobre niña de la miseria en que vive.

Ella iba poco á poco buscando los senderos abiertos entre los tojos; ¡ya se ve! como que iba con los pies desnudos, no era extraño temiese herirlos ó lastimarlos con las espinas y guijarros de que estaba lleno el camino.



Su almuerzo, en aquella mañana, habria consistido en un poco de pan negro y duro, y sus fuerzas, debilitadas por la falta de alimento, con trabajo llevaban el haz de leña con el cual se habia de calentar la comida para cuando llegase su madre.

Tambien pensaba yo, niños mios, en la obediencia y sumision de la aldeanita. He aquí, decia yo á mis solas, cómo hace lo que su madre le manda, pues mientras ésta va y viene del pueblo, ella anda por el monte buscando leña, sin temor á nada y sin distraerse en otras cosas. Seguramente que ahora, en cuanto llegue su madre, que no debe tardar mucho, halla todo en su punto para su frugal comida. ¡Cuánto no podremos aprender de la obediencia y resignacion de esta niña y de otras muchas!

En ocasiones la Providencia nos

pone delante estos sencillos cuadros para que por ellos aprendamos á ser modestos, humildes y caritativos con nuestros prójimos, atendiendo en lo posible á sus muchas necesidades. Porque remediarlas todas sólo Dios puede hacerlo, y ya nos dejó dicho en el Evangelio que *siempre tendríamos pobres entre nosotros*.

No voy á deciros todo cuanto me hizo pensar la pobre niña en la ocasion en que la ví, ni las ideas y pensamientos que me ocuparon todo el tiempo que allí estuve, que fué hasta muy tarde, para no quitar espacio á otras cosas más bellas y curiosas que han de venir á ocupar las demas páginas de LA NIÑEZ.

Adios, pues, amados niños de mi corazon, hasta otro dia, y no os olvideis del pobre escritor que os quiere tan de veras,

R. SEGADÉ CAMPOAMOR.

## LOS DONES DE LA ESPERANZA.

—«Niña de tez sonrosada  
Y rubicundo cabello,  
Que de su rayo un destello  
Puso el sol en tu mirada,  
¿Eres ángel ó eres hada?  
Vaga celestial sonrisa  
En tus labios se divisa,  
Y el por qué explicar no acierto  
Cómo á un corazon ya muerto  
Arranca llanto tu risa.»

«Te conozco, mas no sé  
Si te soñé ó si te ví.  
¿Acaso te presentí

O eres ilusion que amé?  
Con tu pasado gocé  
Y aún te veo en lontananza:  
¿Será que el hombre no alcanza  
A descifrar tu existencia?  
¿Quién eres?»—«Soy la inocencia,  
Amiga de la esperanza.

«Sigue mi senda que guía  
Al mundo de la verdad:  
Yo á la triste humanidad  
Doy paz, amor y alegría.  
Cuando de mí se desvía  
El hombre en su loco anhelo,



Navega en mares de hielo,  
Se hunde en ruinas de dolores;  
Sigue esta senda de flores  
Que abre las puertas del cielo.»

Y aquel serafin divino,  
Con varonil fortaleza,  
Separaba la maleza  
Para mostrarme el camino.  
Luchando con mi destino  
Quiso seguirle mi aliento,  
Pero fué vano mi intento,  
Pues tan ligero marchaba,  
Que si la planta posaba  
Su huella borraba el viento.

A solas con mi pesar,  
En las borrascas del mundo  
Navegante vagabundo  
Me dormí para olvidar.  
Cuando logré despertar,  
Abriendo los ojos vi,  
Cerca, muy cerca de mí,  
Un anciano peregrino,

Que iba siguiendo el camino  
De aquel ángel que perdí.

Era su rostro modelo  
De bondad y mansedumbre,  
Y en su mirada la lumbre  
Reverberaba del cielo.  
Hondas huellas en el suelo  
Su lento paso marcaba;  
A seguirle me impulsaba  
Mi deseo y mi razon,  
Y un peso del corazon  
Su presencia me quitaba.

—«¿Quién eres?—dije,—¿quién eres  
Que la verdad me haces ver?»

—«Soy el divino poder  
Que regenera los séres;  
Si andar mi camino quieres,  
Gozarás la bienandanza;  
Toda una gloria se alcanza  
Por la virtud de un momento:  
Soy el arrepentimiento,  
Hermano de la esperanza.»

GONZALO DEL RIO.

## NOBLEZA DE CORAZON.

Estábamos en clase de lectura; dirigia yo la sexta seccion de la misma, cuando de repente espantoso ruido de voces, producidas por los de las demas secciones, trastornó el órden de la escuela; instantáneamente traté de inquirir la causa; tiendo mi investigadora mirada por el local, y en él no encontré sino completo y sorprendente desórden: deshechos los semicírculos; niños que se colocaban encima de las mesas unos, al paso que otros se agitaban ó corrian en distintas direcciones: ví que algunos tiraban al aire sus gorras, varios sus pa-

ñuelos, y no faltó quien tambien hiciera lo mismo con el libro que tenía entre las manos: aquello se convirtió en una segunda Babel, puesto que allí no habia más que desórden. Ya podeis figuraros la desagradable impresion que en mí esto produciria; pero bien pronto se aquietó mi espíritu, porque muy en breve pude conocer la causa que tal efecto producía. El cristal de una de las ventanas estaba roto, faltándole pequeña porcion en su parte inferior: por su no grande espacio penetró al interior del local un pobrecito gorrion ó pardal, que



volaba y revoloteaba en distintas direcciones para conseguir escapar de entre tantos enemigos; los niños, que, sin distincion, por naturaleza tienen aficion á los pájaros, apénas percibieron al que por casualidad á ellos habia venido, recibieron tal contento, que por él olvidaron que estaban en la escuela, y se ocuparon tan sólo de ver quién era el que tenía la suerte de cogerle.

¡Inocentes, decia yo, cuán fácilmente dais á conocer las inclinaciones propias de vuestra edad! ¡Y gozaba al ver la activa diligencia de todos! ¡Y en medio de ellos estaba solo, porque tambien los de la sexta seccion me habian abandonado por ir en busca del pajarillo! ¡Y á todos dejé que obrasen sin llamarles al órden!... En muy poco rato el pájaro perdió su libertad, viéndose aprisionado entre las manos de uno de los mayores de la escuela, al que rodeaban cuantos podian de todos los demas, entre quienes de seguro no faltaria quien envidiase su suerte. Dí la señal al órden y cada cual volvió á su puesto; dispuse la terminacion de lectura y mandé que se colocasen en fila general: formada ésta, dí las señales de alto, silencio y atencion.

El zumbido de una mosca podria entónces haberse percibido en aquel local, en que momentos ántes todo era ruido y algazara. Hice entón-

ces oportunas reflexiones, encaminadas á conocer el inapreciable valor de la libertad, que Dios al hombre concediera, probándoles que no es lícito privar de ella á ninguno de nuestros semejantes miéntras la use con dignidad. Los hice ver que igual debemos hacer con los animales, á ménos que los necesitemos para nuestro conveniente uso ó los persigamos por dañinos. Pinté con vivos colores el defecto, frecuente en los niños, de gozarse en atormentar á los animales, más principalmente con los inocentes pajaritos, de lo cual se ha tomado el antiguo adagio de *pájaro seas y en mano de niño te veas*, dirigido á quien se quiere muy mal. Les hice ver que tambien los animales sufren dolor como nosotros, con la desventaja de no poderse quejar, porque no pueden articular palabras. Procuré darles á conocer la sabiduría con que Dios habia creado todas las cosas para el servicio del hombre, que es su predilecta criatura. Me extendí en consideraciones haciéndoles ver cómo los animales fueron hechos con instintos diversos y aún opuestos, para que entre ellos los hubiera que nos sirviesen de auxiliares. Me ocupé de los gorriones, probándoles fácilmente que si durante la granazon de cereales producian daño en los sembrados de sus padres destruyendo muchas espigas, no por esto de-



jaban de prestarnos beneficios, porque en el resto del año se alimentaban de insectos, cuya existencia produciría mayor mal que aquel del cual nos quejamos.

Y despues de mis largas reflexiones, oidas con gusto, como lo probaron la atencion y silencio con que era escuchado, pregunté: ¿qué queréis que hagamos del pobrecito animal que tan lloroso se halla entre vosotros?—Darle libertad, decian unos.—Echarlo á volar, decian otros.—Mientras que el niño que lo tenía, de propia voluntad, se aproximó á la ventana, abrió su mano, y... el pájaro marchó, hendiendo los aires, libre de tanto enemigo que lo

confundió y redujo á prision poco ántes. Dí las gracias á mis discípulos y les encomié la conveniencia de ser siempre nobles de corazon, nobleza que debe llevarse á no mostrarnos nunca crueles con los animales, porque el que así no lo haga con facilidad será tambien de carácter duro con sus semejantes.

Mandé continuar la clase, y quedé altamente satisfecho de mi lección. ¡Quiera el cielo que ésta aproveche tambien á mis lectores, contribuyendo á enseñarles que el hombre, para ser honrado, necesita inspirarse constantemente en sentimientos nobles del corazon!

MANUEL PANERO MARTINEZ.

## ACTUALIDADES.

*El Gran Galeoto* sigue su carrera triunfal en el teatro Español. Los admiradores de Echegaray, que habian abierto una suscripcion para regalarle un objeto de arte, han preferido, y muy acertadamente en nuestra opinion, hacer una edicion de sus obras escogidas.

\*\*\*

Mis Zæo, que se habia ausentado de Madrid, ha vuelto á ser aplaudida en la Zarzuela; sólo que ahora formando parte del espectáculo en la obra *El Rosal de la belleza*, refundida por su autor.

\*\*\*

El teatro de la Alhambra ha abierto sus puertas al público con una excelente compañía que dirigen D. Julian Romea y don Gabriel Sanchez Castilla. Forman parte de ella las Sras. Contreras, Zapatero y Fernandez, y los Sres. Casañer, Sanchez de Leon y otros actores muy apreciables. La comedia *Juan Perez*, original de los

Sres. Cavestany y Campo Arana, estrenada en dicho coliseo, ha obtenido muy buen éxito. Se preparan otras obras de distinguidos autores.

\*\*\*

En el teatro de Lara se prepara el estreno de la comedia en tres actos *El Mono*, original del Sr. D. Enrique Gaspar, y otras de aplaudidos autores dramáticos. La concurrencia que asiste á este teatro es cada noche más numerosa y selecta.

\*\*\*

*Una aventura en Siam*, *Mis Zæo* y *La Patti y Nicolini*, son las zarzuelas más aplaudidas y que mayor público llaman al teatro Martin. La señorita Aced y el Sr. Paridiñas sostienen con su inteligente trabajo y buen deseo la animacion de dicho teatro.

\*\*\*

El circo de M. Parish ha vuelto á abrir sus puertas al público.

\*\*\*



La señorita doña Josefa Torrejon Correa, profesora superior, ha escrito un *Compendio de la Historia Sagrada*, que ha sido aprobado por la censura eclesiástica.

\*\*\*

Se ha hecho una nueva traduccion de la notable obra *Las Tardes de la Granja*, que tan buenas enseñanzas encierra para la niñez.

\*\*\*

Los niños italianos se apresuran demasiado á imitar las malas pasiones de los hombres. En Roma se ha suicidado uno de catorce años *por cuestiones de amor*; en Nápoles se han batido uno de doce y otro de trece años, *por razones políticas*, y en Nápoles uno de nueve ahogó á otro de siete años, *para representar á lo vivo el papel de bandolero*.

\*\*\*

En El Fomento de las Artes se han inaugurado las anunciadas conferencias infantiles con numerosa concurrencia de niños de las escuelas públicas y otros muchos

de los socios. La primera de dichas conferencias ha estado á cargo del reputado profesor D. Manuel Prieto y Prieto; tratando en ella de *Física popular*, y siendo escuchado con verdadera avidez y curiosidad extraordinaria por los niños asistentes al acto. Creemos que estas conferencias están llamadas á producir los mejores resultados.

\*\*\*

Ya hemos repartido á todos nuestros suscritores, lo mismo de Madrid que de provincias, y cualquiera que sea el plazo de su abono, el libro de *Maria de la Peña*, que les damos de regalo y se titula *Mes de Mayo consagrado á la Santísima Virgen*. Si alguno de los mismos no lo hubiera recibido, le agradeceremos que se sirva avisarnoslo.

\*\*\*

En Lyon (Francia) se ha formado causa con motivo de haberse descubierto la venta de una niña de pocos años á unos gimnastas por la cantidad de 200 francos.



Desde que carruaje tiene  
Y va á la moda don Cayo,  
El guía, al potro contiene,  
Y en las espaldas sostiene  
El peso de su lacayo.